

DECLARACION PUBLICA

EL PARTIDO SOCIALISTA HARA PROPUESTAS PARA EL PLAN NACIONAL CONTRA LA POBREZA

1. Una de las prioridades gubernativas de mayor significación que ha comprometido ante el país el Presidente Eduardo Frei es la del combate contra la pobreza. Para un partido como el socialista, que tiene en la lucha por la justicia social uno de sus más importantes fundamentos, ello constituye un motivo de profunda satisfacción y un estímulo para colaborar con propuestas específicas frente a una tarea que compromete a cada uno de sus militantes. La Mesa Directiva ha decidido solicitar a las comisiones técnicas abocarse con especial interés a la elaboración de propuestas este terreno. A la vez, desde ya el Partido Socialista quiere reiterar a la opinión pública sus principales criterios en la materia.

2. Para el PS, la pobreza es el resultado de una deficiente inserción en la vida económica y es la expresión de la desigualdad social. No es una condición que se explique por sí misma y menos aún una fatalidad. De allí que una condición indispensable de la lucha contra la pobreza, aunque no suficiente, sea la creación permanente de empleos estables y crecientemente mejor remunerados.

3. La evolución económica indica que el país crece a tasas del orden de 6 % al año y que entre 1990 y 1993 se crearon 400 mil empleos adicionales a los 4.4 millones de empleos existentes, lo que refleja los positivos resultados del primer gobierno de la Concertación. Sin embargo, siguen existiendo 225 mil personas desocupadas y muchas ocupaciones son informales (un 22% del total), no tienen suficiente protección legal (un 14% de los asalariados no tiene contrato y un 39% no tiene cotizaciones sociales) o son remuneradas de manera insuficiente para cubrir las necesidades básicas (un 13% de los trabajadores recibe remuneraciones inferiores al salario mínimo). El gran desafío es proporcionar ocupación a los jóvenes y mejorar la calidad de los empleos. Es indispensable un cada vez más fuerte programa de fomento de la productividad y de capacitación para el trabajo, focalizado en las empresas pequeñas y medianas y las microempresas, en los sectores que sufren competencia desleal desde el exterior y en los territorios que no crean empleos. Esta área de las políticas contra la pobreza será decisiva. En el más largo plazo, aumentar la calidad de la educación y su adaptación a los cambios tecnológicos y productivos, logrando que los jóvenes adquieran competencias de base que los califiquen para varios oficios y profesiones, será el campo esencial en el que se jugará la prosperidad futura del país.

4. El crecimiento de las remuneraciones ha sido de sólo 3,7% al año entre 1990 y 1993. Esta cifra es inferior al crecimiento de la economía, aunque el salario mínimo creció en 8,0% y la pensión mínima creció en un 4,9% al año. Como consecuencia, la distribución del ingreso sigue siendo en Chile claramente injusta y de las más desiguales del mundo: el

20% más rico de la población recibe el 55% de los ingresos y el 20% más pobre sólo recibe el 5% de ellos. Aunque en estos años los ingresos de los más pobres dejaron de deteriorarse y crecieron más rápido que el promedio del país, el esfuerzo a realizar está todavía por delante si queremos llegar a tener un país con menos desigualdades, en el que no sólo el "chorreo" vaya sacando de la pobreza a los marginados sino la acción deliberada y eficiente de los poderes públicos.

5. Las políticas de lucha contra la pobreza extrema, particularmente los subsidios de apoyo monetario y los programas de inserción y reinserción laboral, deberán descentralizarse operativamente cada vez más hacia regiones y municipios, para permitir una gestión más cercana a la gente y a las especificidades de cada situación. Los subsidios representan en promedio un 10% de los ingresos de los más pobres y deben tender a focalizarse en las situaciones de incapacidad estructural de inserción laboral, en la vejez y la niñez. Deben ser un seguro que la sociedad otorga sólo a las personas en situación más desvalida y como puente para romper el círculo vicioso de la pobreza extrema. Terminar con la pobreza extrema, que se origina en una deficiente alimentación en el vientre de la madre así como durante la infancia, con daño a la formación temprana de las capacidades intelectuales, con ausencia de estímulo sico-motor, con inexistencia a lo largo del desarrollo de la persona de oportunidades culturales y de conformación de hábitos propicios al trabajo sistemático y a una relación creativa con el medio, no es tarea fácil ni de pocos años. Sólo podrá salirse de ella con un esfuerzo de gran magnitud.

6. La lucha contra la pobreza necesita de financiamiento. La estructura tributaria no es la óptima, pues se requiere a mediano y largo plazo gravar más los ingresos que no son fruto del esfuerzo económico y disminuir el peso de los impuestos indirectos y de los impuestos que castigan el esfuerzo económico. Abordar la lucha contra la pobreza en perspectiva de largo plazo, y más allá de los acuerdos tributarios alcanzados cuya validez reconocemos para el corto plazo, supondrá necesariamente producir un debate sobre la estructura y naturaleza de nuestros impuestos para hacerlos más justos, aunque sin constituirse en una traba para el crecimiento. La sociedad deberá ir evaluando periódicamente el nivel del gasto público y del gasto social para observar su adecuación a los objetivos de disminución de la pobreza. Desde ya es indispensable una pronta aprobación de la ley de rentas municipales en el Senado, lo que constituirá una excelente ocasión para que la derecha, la electa y la designada, demuestre si tiene o no un afán obstruccionista y si se sumará o no a la lucha contra la pobreza.